

Entrevista

PILAR PÉREZ ESTEVE

“El lenguaje oral es el gran olvidado en las aulas y hay que ponerlo en primera línea”

BEATRIZ LUCAS

Es maestra y profesora de pedagogía y psicología. Fue jefa de servicio de Infantil y Primaria del Centro de Desarrollo Curricular y coordinadora de Programas de Innovación de la Comunidad Valenciana. Ha coordinado la elaboración de los currículos LOE de Educación Infantil y Primaria, así como del conjunto de las lenguas para todas las etapas educativas. Especialista en aprendizaje de lenguas, alfabetización digital y educación intercultural, actualmente trabaja en el ministerio de Educación donde coordina el portal *leer.es*. Este proyecto realizado con todas las comunidades autónomas, cuenta con la colaboración del Instituto Cervantes, la Real Academia de la Lengua Española, la Biblioteca Nacional, la Fundación Giner de los Ríos (ILE), la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, la Confederación Nacional de Sordos, la ONCE, y con el apoyo decidido del ministro de Educación, Ángel Gabilondo.

Para un lector profano, ¿podría explicar qué es el portal *leer.es*?

Es un centro virtual creado para contribuir a mejorar la competencia en comunicación lingüística de los estudiantes, clave para el éxito académico y también personal. Somos lo que es nuestro lenguaje y esta es una tarea no solo de quienes imparten lengua, sino de todos los docentes, porque aprendemos matemáticas, física o historia a través del lenguaje. Además, hoy usamos otros formatos que nos permiten aprender con otros, mostrar nuestras producciones... Es la lectura en la nueva era digital.

¿Y qué papel tiene el portal en este proceso?

Ofrece una gran cantidad de material tanto para docentes como para familias y estudiantes. Recursos de calidad, libres y descargables, sin rellenar ningún formulario, ni registros... Solo hay que hacer clic en *www.leer.es*, buscar y elegir. Según *Google Analytics*, que no es sospechoso de trabajar para el Ministerio de Educación, este espacio virtual recibe más del doble de visitas que otros de similar peso y contenido.

¿Por qué surge?

Comprender lo que se lee, saber escribir, expresarse oralmente bien, debatir o argumentar nuestras ideas, son aprendizajes esenciales. El lenguaje es la base del éxito académico y personal de los estudiantes. Esta convicción llevó al Ministerio de Educación a crear, en noviembre de 2009, este Centro Virtual. Aunque las competencias educativas estén transferidas, el ministerio toma iniciativas que sirven a todos y esto es un ejemplo. Todas las comunidades autónomas tienen un representante en este centro virtual



“El lenguaje es la base del éxito académico, pero también del personal de todos nuestros estudiantes”

con sólida experiencia en bibliotecas escolares o promoción de la lectura... En este espacio muestran al país lo que hacen y comparten problemas, retos e incertidumbres... Aunque nos movemos a tientas en las nuevas alfabetizaciones, manifestamos la certeza de que lograremos mejorar el uso del lenguaje de los alumnos, que supone mucho esfuerzo y tiempo, y para ello necesitamos a los docentes de todas las etapas. Crear situaciones en las que sea necesario leer, hablar, escribir y tener motivos para hacerlo.

¿Para qué sirve?

Para ser un espacio de colaboración, comunicación y creación de conocimiento, en el que las redes sociales tienen un papel relevante. Sirve para los profesores de todas las etapas educativas, todas las áreas y materias. Porque leer es mucho más que leer literatura, es comprender matemáticas, ciencias o historia, pero también es leer un gráfico, un mapa o un anuncio publicitario. Y es saber encontrar lo que busco en una web, participar en un foro o expresar un sentimiento

utilizando el lenguaje. El portal ofrece ejemplos, secuencias didácticas para profesores, familiarizados o no, con las nuevas tecnologías. Como necesitamos la complicidad de las familias también intentamos responder a inquietudes de los padres ¿Cómo ayudar a los hijos en tareas escolares? ¿Por qué hay chavales que leen menos? ¿Qué tienen que aprender para ser competentes en la Web? Para los alumnos ofrece aprendizaje y participación a través de vídeos con actividades, y propuestas. Pueden subir vídeos o podcasts con sus opiniones, enviar crónicas, o comentar una imagen. Además de practicar las pruebas PISA, usar instrumentos para mejorar su escritura, aprender cómo no perderse en la red o cómo seleccionar sus lecturas. También es una ventana al mundo con experiencias y recursos de otras comunidades o países.

Y más allá de la red ¿cómo fomenta la lectura este portal?

Necesitamos vernos en directo y celebramos congresos, cursos de verano... Con mucha demanda y a los que

no siempre pueden asistir todos los que lo desean. Para que estas acciones lleguen a todos, emitimos en directo y colgamos después estos cursos y conferencias en *leer.es*.

Se oye mucho hablar de las nuevas alfabetizaciones ¿en qué consisten? ¿Por qué son tan importantes en el modelo educativo actual?

Una persona alfabetizada es la que sabe utilizar los textos en situaciones de su vida diaria y con diferentes propósitos: para relacionarse, escribir una carta, comprender unas instrucciones para montar un aparato, escribir una instancia reclamando un servicio, argumentar una idea o disfrutar con un relato. Esto ha hecho falta siempre, pero ahora buscamos información en Internet, en textos que no son lineales, que nos llevan de un lado a otro, o trabajar con otros a distancia y podemos escribir y dar a conocer lo que escribimos con un clic mezclando texto, imágenes, gráficos, sonido... Los estudiantes leen mucho en pantallas y necesitan ser competentes para ello y

el sistema educativo debe aportarles esas competencias.

Pero ¿utilizan estas tecnologías para aprender mejor? ¿Les hace ser más inteligentes? ¿Les prepara para el futuro?

Ahí está la clave ¿qué podemos hacer en las aulas? No podemos ser ajenos a estas nuevas alfabetizaciones. Nuestros alumnos navegan sin parar, abren veinte páginas a la vez, chatean, suben vídeos, comparten... Pero les falta lo esencial. Y para eso estamos nosotros, sus profesores, y sus padres. Los estudiantes han de saber que leer es interpretar, contrastar, reelaborar la información, y esto ocurre en los soportes de siempre y en otros nuevos.

¿Les enseña a pensar?

Por ejemplo, los medios nos bombardean con informaciones variadas, a veces contradictorias, casi siempre superficiales. Si no estamos preparados para mirar, valorar lo que nos muestran, tener instrumentos para analizar y juzgar lo que nos cuentan, estamos perdidos. Por eso, son tan importantes las nuevas alfabetizaciones. ¿Ventajas? Muchísimas. Seguro que los docentes que lean esto y hayan hecho alguna incursión en sus aulas en estos nuevos espacios ya están contestando: son enormemente motivadores.

¿Por qué?

Porque dan motivos, ofrecen contextos reales, dan sentido a los aprendizajes. Pregunte a cualquier docente si cuando un adolescente ha de explicar a sus compañeros cómo hace la digestión un rumiante (por poner un ejemplo tradicional) no se esmera en organizar bien su discurso, en buscar información, añadir imágenes y sonido, en presentarla correctamente desde un punto de vista gramatical. Y si le pedimos que la suba al blog del centro para que otros la vean... ¡Menuda atención ponen! Y lo pueden ver sus amigos, su familia, otros docentes... Tenemos un universo de posibilidades para que atiendan, se porten bien y tengan ganas de aprender. Créame, no sabe cuántos compañeros han visto disminuir el absentismo, el pasotismo y cuánto mejora la disciplina con la llave de las nuevas alfabetizaciones.

¿Cómo incorporar de manera eficaz y útil las nuevas tecnologías al sistema educativo actual?

Este es el meollo del asunto. Muchos pensamos que ahora los profesores somos más necesarios que nunca, porque leer en pantalla y en Internet no significa solo un cambio de soporte, sino una modificación profunda de nuestra forma de aprender. Ahora, más que nunca, es esencial tener claros los objetivos de lectura o de escritura, y debemos ayudarles a plantearse de forma previa, ¿qué queremos encontrar? ¿Para qué? ¿Cuál es mi propósito? ¿Cómo voy a organizar, ex-

poner, comunicar la información? Si no empezamos por aquí, se perderán en el infinito de posibilidades. Es ahí donde entra el papel de los modelos. Aprendemos fijándonos bien en lo que hacen expertos. Paso a paso, con más o menos ayudas, según mis intereses, mis características, mi grupo...

Esa es la teoría y parece fácil, pero ¿y en la práctica?

Acompañar y guiar en el proceso es hoy más complejo que nunca, pero también tiene muchísimo interés. Si se quiere aprender a cocinar un plato hay que tener claro antes si es una paella o un pastel ¿Para quién? ¿Cuándo será la comida? ¿Es una merienda informal o un plato de fiesta? No se puede enseñar a hacerlo machacando con las características de los ingredientes, practicando mil veces cómo cortarlos, cómo mezclarlos... y al final, con suerte haciendo un plato para meter en la nevera en vez de para compartir con amigos. Sería más sensato enseñar a cocinar ayudando a preguntarse ¿Qué cocinaré? ¿Para qué? ¿Quién lo hace bien? ¿Cómo? ¿Qué cambio la próxima vez? ¿Qué piensan los demás del plato? En el aula es lo mismo. Hay que usar las nuevas alfabetizaciones con un propósito, un recorrido y modelos para lograrlo. En el proceso aprenderé las características de los ingredientes, sus denominaciones y propiedades, cómo mezclarlos, las combinaciones que funcionan... En *leer.es* hay ejemplos que muestran itinerarios para ayudar a nuestros alumnos a manejarse en un mundo digital, audiovisual y textual, como receptores de información y como emisores activos.

Los docentes se quejan de que reciben las pizarras digitales pero no saben cómo usarlas o no hay técnicos cualificados en caso de que surjan problemas y pierden tiempo que antes dedicaban al currículo. ¿Se está haciendo bien?

Los docentes nos quejamos casi siempre con razón. La mayoría de nosotros no hemos nacido en un mundo digital, aprendemos con un gran esfuerzo. Las pizarras digitales, los ordenadores, las conexiones... nos ayudan. Hemos de aprender a manejarnos mejor, a usarlas con sentido. Yo aconsejo sosiego. Deleguemos en nuestros alumnos buena parte de lo tecnológico, si les encargamos que tengan todo listo, se toman interés y lo hacen bien, ¡incluso los pequeños! Y nosotros concentrémonos en la organización de los aprendizajes. La implantación que se está haciendo depende de las administraciones, no es lo mismo una comunidad autónoma que otra y también depende de los centros y los docentes. El Programa Escuela 2.0 ha dotado este curso de un portátil a más de 500.000 alumnos, se han digitalizado 20.000 aulas, se ha formado a 100.000 profesores y se ha tratado de garantizar la interconectividad del aula para todos los equipos y, también, la conectividad a Internet desde los domicilios de los alumnos en horarios especiales... Es un punto de partida, si no tenemos medios no podremos ni siquiera optar a utilizarlos. Pero lo realmente importante es el uso que se haga de esas tecnologías. El reto son los contenidos, la metodología y la formación del profesorado.

¿Las nuevas tecnologías ayudan a que los alumnos lean más? ¿Por qué?

Que los estudiantes lean más está claro, leen más tiempo y en más so-



“Las tecnologías han de formar parte del sistema educativo porque son parte de la vida de los alumnos”

portes. ¿Pero leen mejor? Esa es la clave y las tecnologías son una realidad sin vuelta atrás, no son una opción con la que podemos estar o no de acuerdo, y su incorporación a las aulas no puede ser una decisión personal. Han de formar parte del sistema educativo porque forman parte de la vida de nuestros estudiantes. Ya no se puede entender la sociedad sin Internet y no se debería poder entender tampoco la escuela.

¿Y cuál es el papel de los docentes en el proceso?

Somos esenciales. Hemos de ayudar a nuestros alumnos a mirar y a ver, para que tengan criterio para analizar y juzgar, debemos dotarles de herramientas que les permitan aprender de forma más autónoma. Si no, estarán perdidos. Desde *leer.es* apostamos por la alfabetización mediática. Hemos firmado un convenio con el Instituto Cervantes para elaborar materiales y recursos en red. Por ejemplo, DIA-Logos ayuda a leer la publicidad de los anuncios que está tan presente en nuestra vida cotidiana que muchas veces se hace invisible. ¿Siempre ha sido así? ¿Todo el mundo consume lo mismo? ¿Cómo se aplican las técnicas de persuasión publicitaria en otros ámbitos de la vida? ¿Qué efectos tienen los anuncios? ¿Han creado una cultura? Estas son las preguntas que hemos de enseñar a que se planteen y ayudarles a que las respondan. Se dan pautas con muchísimos anuncios y se propone la elaboración de una campaña publicitaria.

¿Las tecnologías pueden ayudar a reducir las cifras de fracaso escolar?

Seguro. Hace poco escuché a Andreas Schleicher, jefe de la división de análisis educativos de la OCDE y responsable de PISA, decir que en EEUU los 10 oficios más demandados en 2009 no existían en el año 2000. Nunca en la historia de la humanidad había ocurrido algo así. Hemos de preparar a nuestros estudiantes para profes-

siones que no conocemos, para que respondan a retos que no sabemos que existen. Si todos contribuimos a que los alumnos sepan comunicarse con autonomía y corrección influirá directamente en la mejora del éxito escolar y disminuimos el fracaso.

¿Cómo?

Hemos de cambiar la forma de trabajar en las aulas, la concepción de qué es aprender. Y eso afecta a la organización de los centros, a la formación del profesorado. Debemos enseñarles a pensar, a plantearse retos y llegar a cumplirlos, a tener sentido crítico y expresar sus opiniones y las de otros... Debemos enseñarles a crecer en todos los ámbitos de la vida, a aprender de forma cada vez más autónoma. Por eso se han incorporado en toda Europa las competencias básicas como esencia de los aprendizajes. Y, entre ellas, la competencia lingüística es fundamental porque la mayoría de los contenidos se vehiculan a través del lenguaje. Sabemos hacer un problema de matemáticas, un experimento en física o una argumentación filosófica si comprendemos los textos de cada disciplina, sus lenguajes y somos capaces de valernos de ellos para comprender esas materias. Además, entendemos nuestros sentimientos si podemos ponerles palabras. Si yo digo, estoy triste, desolada, angustiada, desorientada, abatida o ilusionada, esperanzada, encandilada... Cada palabra tiene un matiz que explica un sentimiento. Si no le pongo palabras no lo comprendo, y me es muy difícil actuar sobre él. Pensemos en el potencial educativo que tiene esto. Pues estamos grabando situaciones de aula que ilustran cómo hablar de sentimientos para mejorar el lenguaje, la convivencia y para ser más felices.

Una inquietud de padres y profesores es que los alumnos pasan mucho tiempo frente al ordenador, tiempo que antes de

dedicaba a la lectura u otro ocio más social. ¿Tienen motivos para estar preocupados?

Cuando yo llegaba a casa después de todo el día con mis amigas cogía el teléfono para comentar lo mismo que habíamos comentado media hora antes... Ahora lo hacen en Tuenti o chatean con los móviles. Es parecido, solo que el teléfono estaba en un lugar común y ahora está en la mano de cada niño. Y antes casi siempre había alguien en casa al llegar del colegio... La inquietud de los padres es también porque no pueden estar todo el tiempo que quisieran con sus hijos y eso genera angustia, culpa y confusión cuando no sabemos qué hacen ni qué hacer. Este debate debemos afrontarlo entre todos. Los modelos han cambiado y estamos desconcertados. No tengo la respuesta, pero como madre y como docente me planteo escuchar, acompañar y ofrecer espacios de participación, de consulta. En la sección de familias de *leer.es* se ofrecen algunos recursos para ello.

También preocupa si la lectura en pantalla puede ser perjudicial para los alumnos. ¿Qué dicen los estudios realizados al respecto? ¿Tiene alguna ventaja?

Seguramente los fabricantes de consolas, ordenadores, etc. lo tienen claro por la cuenta que les trae... Respecto al debate sobre la miopía y el tamaño de las pantallas de los ordenadores personalmente creo que las confrontaciones políticas deberían hacerse con más seriedad. Nos jugamos mucho en educación y la frivolidad es insultante para los profesores que nos dejamos la piel en las clases.

Muchos profesores temen abordar la alfabetización digital porque los alumnos saben más que ellos respecto a las nuevas tecnologías. ¿Cómo se supera el miedo?

Los profesores pensamos que tenemos que explicar todo, que hemos de transmitir nuestro conocimiento a los alumnos para que aprendan lo

que consideramos esencial para su formación, para su futuro. Pero quien aprende es cada uno de nosotros. Un adolescente que pasa su jornada escolar escuchando y tomando notas de una conferencia tras otra, un día tras otro y que cada cierto tiempo ha de demostrar qué ha retenido de lo que le han contado, ¿ha aprendido realmente? Pongámonos en el mejor de los casos. Todos los profesores tienen un perfecto conocimiento de su materia, han preparado sus clases y tratan de transferir ese conocimiento a su auditorio adolescente que les escucha sin pestañear. Seis distintas y magníficas conferencias al día. ¿Creemos en serio que esto funciona? ¿No sería mejor que trasladásemos la responsabilidad de aprender a los estudiantes? Que hicieran retos que conseguir, que hablaran y mucho para contar lo que han aprendido, para explicar a otros, para debatir. El lenguaje oral es el gran olvidado y hay que ponerlo en primera línea.

¿Cómo hacer de esas nuevas tecnologías sus cómplices y aliadas? ¿Algún consejo?

Todo esto supone un cambio grande en la forma de enseñar porque la manera de aprender es otra. Quienes han de trabajar de verdad son nuestros alumnos. Yo no soy más que una profesora como otras mil y no me atrevo a dar consejos a nadie. Pero mi opinión es que nuestra principal tarea como docentes es convertirnos de tres cosas. La primera, es que pueden conseguir sus objetivos. Que confiamos en ellos y que tenemos altísimas expectativas con respecto a cada uno de ellos. La segunda es que aprender, como todo lo importante en la vida, requiere mucho esfuerzo sostenido en el tiempo. Y la tercera es enseñarles a disfrutar aprendiendo, hacerles sentir el enorme placer que se experimenta cuando nos sentimos capaces y cuando vemos que avanzamos. ¿A que sí?